

LA EMERGENCIA DE UNA INTELIGENCIA PLANETARIA

Entrevista a Basarab Nicolescu

La complejidad del saber se torna necesaria para la emergencia de una inteligencia planetaria capaz de plantear nuevos desafíos. Basarab Nicolescu, uno de los fundadores en Francia de la Asociación Transdisciplinaria, en 1992, del grupo de Reflexión sobre la transdisciplinarietà junto a la UNESCO y actualmente presidente del CIRET (Centre International de Recherche et Etudes Transdisciplinaires), defiende esta idea afirmando que la referida inteligencia planetaria sólo puede resultar de una entidad colectiva. Y dice: "En nombre de la transdisciplinarietà, sólo hay respuestas locales que se pueden auto-organizar en una Red Planetaria".

Complejidad: *Simplemente, la existencia de una red planetaria constituida a partir de "respuestas locales", ¿no llevará a una transferencia del centro de poder ?*

Basarab Nicolescu: Una pregunta formulada de esa manera, se coloca en una lógica clásica binaria, que es la lógica de la falsedad y la verdad absoluta. Soy francés de origen rumano y puedo comparar dos experiencias históricas diferentes: la de un sistema totalitario y la de un sistema democrático. En Francia, el poder central coexiste con una vida asociativa de una riqueza extraordinaria a nivel local. Estas asociaciones no quieren el poder, quieren simplemente la investigación y el estudio de los problemas, intentando darles respuestas locales. Respuestas que sirvan a todo el planeta. No se trata de un juego de poder.

Cx: Asimismo, ¿sólo será bien aceptado por los países verdaderamente democráticos, o no?

BN: El único peligro que la Transdisciplinarietà representa es para los países totalitarios, eso es verdad. La Transdisciplinarietà responde a la necesidad vital del hombre, en cuanto ser individual, de comprender donde está, lo que pasa en el mundo y es consecuencia de todo lo que hacemos, para hacer frente a los desafíos. ¿Progreso en nombre de qué? La Transdisciplinarietà responde a este género de cuestiones y es sobre todo para los casos extremos, ya

sea para el subdesarrollo o para el superdesarrollo económico. Los que están *entre* no tienen tanta necesidad, con urgencia, de Transdisciplinarietà.

Para los países muy desarrollados, puede servir de medio para estudiar el problema de la comprensión del mundo, de la transformación de las mentalidades y de las nuevas actitudes del mundo actual. Estos países tienen absoluta necesidad de hacerlo, porque una tecnociencia sin valores sólo puede llevar a la catástrofe.

La Transdisciplinarietà tiene también un papel fundamental a desempeñar en los países subdesarrollados sobre todo teniendo en cuenta el ejemplo reciente de los países del Este, donde el subdesarrollo es económico, democrático y también político. ¿Y por qué? Porque los países en vías de construcción tienen necesidad de un nuevo sistema de valores. De una visión. La Transdisciplinarietà se aplica, con carácter de urgencia, a los dos extremos, en el superdesarrollo y en el subdesarrollo económico, porque ambos tienen necesidad de un nuevo sistema de valores.

Cx: Por lo tanto, ¿la situación de crisis mundial torna indispensable el pensamiento transdisciplinario?

BN: Creo que la humanidad siempre estuvo en crisis y siempre encontró una forma de superarlas. Creo que también ahora va a encontrar una forma de vencerla. La cuestión es saber a

qué precio. Un millón de muertos fue el precio que hubo que pagar por los sistemas totalitarios comunista y nazi. Un millón de hombres muertos en nombre de una experiencia y de un sistema de valores que pretendía ser el mejor. Pero una crisis siempre estuvo presente. Siempre se mató a lo largo de los siglos. En nombre de la Religión, del Estado, del Poder. La crisis siempre existió.

Cx: El capitalismo no construyó cámaras de gas ni campos de concentración, pero su filosofía de desarrollo, ¿no ha puesto al planeta en riesgo de destrucción?

BN: Es indiscutible, pero no creo que haya sido el sistema capitalista. Lo que está por destruir el planeta actualmente es la falta de una visión planetaria. Se está asistiendo a una aceleración de la Historia. Una aceleración fabulosa desde el punto de vista técnico, tecnológico y de las tecnociencias. Es fabuloso que vivamos el día-a-día sin ya siquiera darnos cuenta de eso. Nos habituamos rápidamente a un movimiento que cambió la faz de la tierra en el intervalo de algunos decenios, como los medios de transporte, de comunicación y con el poder fabuloso que el hombre tiene sobre la tierra y sobre su especie. Y todo este poder, ¿en nombre de qué? Esta es la verdadera cuestión. Si se quiere, es una crisis de valores, una mutación de valores. Enfrentamos una desordenada aceleración.

Cx: *¿Aceleración de qué?*

BN: Es ahí donde tocamos el fondo del problema. Es cualquier cosa que va más allá de todos los sistemas. Es la tecnociencia, ella está presente en la esencia del sistema en que aparece.

Cx: *¿Qué es la tecnociencia?*

BN: Es el casamiento contra natura entre la técnica y la ciencia. Es decir, el pensamiento, el conocimiento de la naturaleza y de la técnica son el medio para conquistar el ambiente y dominar el mundo. Y esto se volvió contra el propio hombre. Para mí, que soy un ignorante en política, la verdadera causa de la caída inesperada del sistema soviético se debe al hecho de que la tecnociencia encontró una fortaleza donde no podía entrar, cuando podía ayudar a mejorar la vida de las personas. La tecnociencia es una fuerza internacional, planetaria, que está más allá de los países, de las ideologías y también de la Transdisciplinarietà. Es totalmente irracional, porque tiene un único objetivo: la eficacia. La eficacia a todo costo.

Cx: *¿También contra el Hombre?*

BN: Sobre todo contra el hombre. Puede decirse que el sentido que determina el desarrollo de la tecnociencia es que todo lo que puede ser hecho será hecho. Es una frase aterradora. Asimismo contra el hombre, contra la especie, contra el planeta.

Cx: *¿Y será hecho en beneficio de quien?*

BN: El problema es que no es en beneficio de nadie. Es el espíritu irracional de este movimiento. Se admite que es en beneficio de las grandes transnacionales, las grandes empresas, las grandes sociedades, pero por otro lado la crisis económica está ahí. Es un círculo vicioso. Es preciso reflexionar sobre esto. Cuando todo lo que pueda ser hecho haya sido hecho, el planeta será arrasado, el ambiente será insostenible. ¿Quién va a vender, qué a quién?

Cx: *¿Quién decide o decidió esto?*

BN: Nadie. Es ese el aspecto irracional. No es en nombre de una conspiración. No es en nombre de una decisión. Es en nombre de una inconsciencia. Parte sobre todo de una indecisión, de una falta de decisión. La decisión debe ser respecto de un sistema de valores.

Cx: *¿En nombre de qué es que se hace todo esto?*

BN: El poder o está en las manos de los políticos, o de los capitalistas, o de los científicos. Llegados a este punto, por lo visto, no está en manos de nadie.

Cx: *¿Dónde está el poder?*

BN: El poder es dado a aquellos a quienes está destinado. Es decir, a toda la gente. Es éste el verdadero sistema democrático. A cada uno en su dominio de competencia. Esto en relación al presente. El futuro no me interesa, porque el futuro está contenido en el presente. Lo que me interesa es el momento actual. Podemos imaginar miles de escenarios para el futuro, mas es difícil imaginar el ahora.

Cx: *Entonces, ¿a quién es que el poder debe ser dado?*

BN: Diríamos que a la jerarquía y a la ausencia. Una disciplina jerárquica estratificada del poder y, al mismo tiempo, una distribución de poder en una especie de sistema al mismo tiempo vertical y horizontal.

(Después de haber dado como ejemplo de poder vertical, el que se encuentra concentrado en un rey, presidente de la república o partidos políticos, Basarab Nicolescu refiere al caso de las sociedades primitivas y de algunas civilizaciones llamadas tradicionales como ejemplo de poder horizontal.)

BN: Pienso que ahora hay una obligación de crear cualquier cosa que sea al mismo tiempo horizontal y vertical. Alguna cosa que distribuya el poder por todas las capas de la población. Es una cuestión de lugar. Si alguien en-

cuentra su propio lugar, en el poder en la sociedad, en la familia, en la colectividad, el poder le será dado, no tiene necesidad de tomarlo. Actualmente, el poder es dado a una clase a la cual llamamos políticos y que, por mejores que sean sus intenciones, es sobrepasada por los movimientos de conocimiento actual. No puede ser omnisciente.

Cx: *Entonces, ¿un político en el poder toma decisiones en nombre de qué competencias? ¿En nombre de la Biología, de la Cosmología Cuántica, de la Física? ¿Cómo puede hablar del ser humano, si no tiene la posibilidad de calificar su propio inconsciente y subconsciente de que está hecho el ser humano?*

BN: Es por todo esto y sin demagogia que hablo de un poder distribuido, un poder de participación, cada uno en su lugar. Creo que, en el futuro, las organizaciones locales a un nivel estrictamente político, cultural, científico, de la organización de la vida de todos los días, van a tomar un lugar cada vez más preponderante, para redistribuir el poder de manera que sea al mismo tiempo saludable para la clase política -porque tiene una base- y para la población, que va a ver aplicado verdaderamente lo que desea.

Cx: *¿Será de esa forma que se van a redefinir los nuevos valores?*

BN: No sé lo que son los nuevos valores antes de procurarlos. No se puede dar una receta antes de reflexionar sobre ella. De ahí la modestia y la ambición de la investigación transdisciplinaria.

Ella no tiene una receta pronta a consumir para determinada crisis, determinado problema de sociedad, industria, economía. No es así como funciona. Es un medio de reflexión de la investigación y al fin de esa investigación se encontrarán las soluciones, pero pedir las soluciones antes de la reflexión y la investigación, eso sería substituir un totalitarismo por otro totalitarismo, un poder por otro, una ideología por otra. La transdisciplinariedad no es ni una ideología, ni una religión, ni una filosofía. Es una actitud. Una actitud de complicidad planetaria.

TRANSDISCIPLINARIEDAD:
EL RECHAZO DE UN DISCURSO
TOTALITARIO

(En una de sus muchas comunicaciones durante el 1er. Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, llevado a cabo en Lisboa, del 2 al 6 de noviembre de 1994, Basarab Nicolescu apuntó la adopción de la Transdisciplinariedad como forma de hacer nacer una metaciencia, a la que llamó ciencia de la realidad.)

Cx: ¿A qué llama metaciencia? ¿Que pretendió decir con ciencia de la realidad?

BN: La Transdisciplinariedad tiene siempre dos aspectos importantes. Hay un aspecto del discurso que debe ser racional. No vale la pena hacer un discurso irracional, sea para el propósito que fuese. Eso no es la transdisciplinariedad. Por lo tanto, el discurso debe ser fundado en el rigor, en la lógica, tal vez hasta en una nueva lógica, a la de los pares que se excluyen y, en el discurso, puede pensarse en la aparición de un metadiscurso, que funda una metaciencia, un metadiscurso que atraviesa las diversas disciplinas al nivel del lenguaje. Este es uno de los aspectos de la transdisciplinariedad.

Cx Podemos preguntarnos, finalmente, ¿qué es el metadiscurso? ¿O si éste no podrá transformarse en la ciencia de las ciencias, en la lógica de la lógica, por lo tanto en un discurso globalizante, que será una nueva forma de espíritu totalitario?



BN: No, porque hay un segundo aspecto esencial en la transdisciplinariedad que es el respeto por el hombre interior. Es el Hombre en todo su misterio, toda su vida interior, todo lo que él es de inconsciente, de subconsciente, de fundamento de su conciencia que no puede ser tocado por nadie a no ser por él mismo. Cada uno de nosotros tiene el secreto de su ser en sí mismo. Y no, en tanto hay un cierto rigor en la imposibilidad de tocar el sentido de sí mismo sino por sí mismo y una imposibilidad de transformar, cuando se es riguroso, el discurso transdisciplinario -que digamos es un discurso metacientífico, un metadiscurso- en un discurso moralizante, totalizante y también totalitario.

Cx: ¿Y dónde se encuentra al hombre interior?

BN: Retomando las palabras de San Pablo y del maestro Eckhart, respetar que el ser interior esta en el mismo plano y en equilibrio el hombre interior y el exterior. Es el hombre exterior quien se halla en la ciudad al nivel de lo colectivo, de la nación, del planeta entero. Pero al mismo tiempo hay otro universo, tan fabuloso como lo físico, que es el universo interior, que actualmente pasa por una crisis de valores, por una mutación necesaria de valores y que se ha vuelto negligente. Se habla del Big Bang, de la maravilla de las galaxias, del milagro del mundo exterior, pero hay también un milagro del mundo interior que la civilización occidental relegó completamente.

Cx: ¿Y esto se relaciona con la "aceleración" a la que hacía referencia anteriormente?

BN: La aceleración de la que hablé anteriormente es esencialmente de la tecnociencia. Esta exigencia cada vez mayor del mundo exterior, este ritmo cada vez más infernal en nombre de una eficacia apropiada que hace que el hombre interior se torne en especie de embrión ya muerto. El desequilibrio del hombre exterior con el hombre interior nace de la decadencia de las naciones, cuando el hombre interior es muy fuerte en relación con el exterior, hay decadencia. Fue por eso que hubo una decadencia de las sociedades llamadas tradicionales. Cuando el hombre exterior es demasiado fuerte en relación al interior hay también decadencia. Fue por eso que hubo una caída del imperio soviético, que -según mi opinión- es otro aspecto del problema, porque el hombre exterior fue empujado hasta el límite de la divinización, el hombre fue transformado en Dios.

Cx: El hombre se convirtió en la única finalidad de este planeta, ¿pero qué hombre?

BN: El hombre exterior. El hombre interior fue destruido en la esencia de tal forma que se dio la homogeneización. Es el que es semejante, lo que es como lo otro. La igualdad comprendida en el sentido imbecil y simplificado. Es por eso que yo rechazo también la palabra crisis. Prefiero hablar de imitación y de aceleración, porque estamos en una época fabulosa, de una novedad extraordinaria, donde nos encontramos en la fase de construcción, ya no estamos en la fase de negociación, de crítica, de polémica. Para mí, esa época ya pasó. Lo que me interesa ahora es la construcción.

Cx: ¿Cómo llegó a plantearse la necesidad de una metaciencia? ¿Fue a través de sus investigaciones en el marco de la Física cuántica?

BN: Creo que la autenticidad de la investigación transdisciplinaria resulta de una necesidad interior de la propia competencia, de los propios medios de acción. No resulta de un deseo sentimental o espiritual, de orden espiritual o poético. Cuando se llega a un punto en que ya no se comprende y se pretende comprender, se parte para el espacio donde las personas se puedan encontrar, ya sea que vengan de la Matemática, de la Física Cuántica, de la Poesía, de la Pintura, de la Filosofía, o de la Religión. Todos los sistemas serían destruidos o

se autodestruirían desapareciendo unos atrás de otros. Creo que esto sucede porque hubo un proceso en movimiento ascendente. Hay un ascenso, no un problema. El ascenso se da cuando hay una evolución que es, al mismo tiempo, personal y social en equilibrio y creo que vamos a ser confrontados con este tipo de problemas en este momento.

Cx: Muchos de los físicos cuánticos están por encontrarse con la mística, con el problema de Dios. ¿Que opina Ud. al respecto?

BN: Pienso que ése es uno de los grandes peligros de los desvíos. Cuando se lee que ciertos físicos cuánticos confían en ciertas intuiciones del pensamiento budista, pienso que es un gran absurdo. Cuando dicen que el señor tal, astrofísico, cosmo-físico o cosmologista cuántico descubrió la necesidad de Dios, ése es uno de los peores absurdos que existen. Porque el problema de Dios, como -en otro plano- el problema del amor y del sentimiento, escapa a la metodología científica. Pero allí sí, hay un encuentro.

Cx: ¿Porqué hay un encuentro?

BN: Porque hay complementariedad, por ejemplo entre la Ciencia y la Tradición. Yo mismo escribí un libro sobre Jacob Bohème, un gran místico de la época de Galileo y del origen cristiano de la ciencia moderna,

no para negar el valor de la Tradición, lejos de eso. Si bien esto último ha de ser tenido en cuenta, yo digo que hay un gran peligro de desvío en esta fusión de diferentes campos de conocimiento en nombre de una especie de objetivo semántico, epistemológico, filosófico que no lleva a nada. Es preciso un gran rigor en el diálogo entre la Ciencia y la Tradición, y un gran respeto mutuo. Hay un miedo fundamental que remonta a la época de Galileo. Cuando se intentó reprimir la fusión del subconsciente, se intentó reprimir el problema del encuentro entre la Ciencia y la Religión. El diálogo entre disciplinas y entre la Ciencia y la Religión debe hacerse en el respeto de lo que es el otro, sabiendo que la Tradición y la Religión deben, tal como los científicos, experimentarse de acuerdo a sus propias metodologías. Lo que es importante, es decidir si hay medios que permitan a un físico decir cosas que un religioso jamás puede demostrar, como los religiosos dicen cosas que un científico jamás tendrá posibilidades de demostrar. Tienen que respetarse. Se trata de un encuentro que se hace en otro lugar, no en el campo de competencia del científico o del religioso, sino más allá, que es precisamente el dominio transdisciplinario.◦